

EL SECTOR AGROPECUARIO COMO EJE ARTICULADOR DE LA ESTRUCTURA Y DINÁMICA SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA DEL PAÍS, Y DE SUS RELACIONES CON PAÍSES VECINOS.

Juan Miguel Gortari. Médico Veterinario

Pareciera que, a la luz de los resultados actuales, toda persona sensata y con un mínimo nivel de análisis y perspectiva, podría llegar a la conclusión que el sector agropecuario nacional vigente, no solo no contribuye a la solución de los problemas estructurales del país, sino que, en el mediano y largo plazo, contribuirá aceleradamente a la agudización de aquellos, es decir: severa degradación del medioambiente; crecientes problemas de alta significación respecto a la salud humana; anárquico proceso de urbanización que avanza sobre el medio rural; alta dependencia económica de mercados extranjeros, respecto a productos agroindustriales para el consumo de las familias; etc., entre algunas de sus manifestaciones más evidentes.

Frente al panorama explicitado, podríamos pensar y sostener lo opuesto, es decir: que el sector agropecuario, diseñado y funcionando de otra manera, contribuya significativamente en la concreción de un proceso contrario, generando salud y calidad de vida igualitaria para toda la población; posibilitando la recuperación de la soberanía alimentaria y garantizando la seguridad alimentaria; avanzando hacia la distribución armónica de la población en todo el territorio nacional; lo que implica planificar e implementar un desarrollo productivo integrado y diversificado, articulando las diversas potencialidades de sus ecosistemas.

Además de los mencionado en el párrafo anterior, un modelo de tal naturaleza implicaría el desarrollo de tecnología adecuada, que posibilite la generación de trabajo digno y sustentable, a la par de un respeto irrestricto a las identidades culturales resultantes de la diversidad étnica.

Esta visión respecto a la función que podría y debería cumplir el sector agropecuario en la política nacional, se encuentra actualmente bastante alejada de la percepción y voluntad política de prácticamente la totalidad de los gobernantes, así como de las conducciones de la mayoría de las universidades nacionales y de las instituciones científico-tecnológicas. Respecto a estos últimos

ámbitos, dicha visión está ausente en los planes de estudio y de investigación vigentes, pero también está ausente en los medios masivos de comunicación y en la conciencia de la mayoría de la población. Por supuesto, existen excepciones que descreen que el modelo actual sea "lo único que la realidad permite y hace posible".

De la lectura del libro "La Marcha al Campo"ⁱⁱ, así como del trabajo realizado en el transcurso de prácticamente dos décadas con organizaciones cooperativas de pequeños y medianos productores en la Patagonia Norte, y del conocimiento adquirido en el intercambio de experiencias con organizaciones de productores de otros puntos del país, incluyendo acciones con otros investigadores que actúan en ámbitos de diversas Universidades, Centro Atómico, INTA, INTI, ONGs, Sindicatos, Iglesias, se consolida lo que expreso respecto a que otra realidad es posible, es decir, que otra manera de organizar el uso de los recursos naturales y humanos es posible, y que el sector agropecuario se puede convertir en el eje articulador y canal de expresión de todas las potencialidades humanas e institucionales hasta aquí mencionadas, sentando las bases para un cambio político integral necesario.

Las actuales circunstancias constituyen, quizás, una razonable oportunidad para trabajar activamente en la integración y articulación mencionadas, bajo **un programa político común ordenador**. Programa obviamente abierto a la diversidad existente y, a la vez, excluyente de todo aquello que conduzca y/o contribuya a la concentración económica, a la dependencia, a la degradación ambiental, a la exclusión de personas o sectores, o a cualquier otro tipo de discriminación.

En la Patagonia Sur existe una diversidad ecosistémica que hace posible pensar en esquemas productivos claramente diferentes a los actualmente implementados. La complementariedad e integración de extensas áreas de secano con las áreas bajo riego, pueden posibilitar la iniciación de un proceso efectivo de lucha contra la desertificación patagónica (con eficiencia ovina y diversificación en estepa) y la utilización eficiente (total y diversificada) de las áreas bajo riego. Todo ello en un contexto que implica la protección, recuperación y utilización integrada de las cuencas hídricas, con la participación activa y protagónica de los productores organizados que ocupan estas tierras y de todos los habitantes que se abastecen de ellas.

Con procesos de organización en unidades asociativas integrales, que incluyan en aquellos a todas las actividades y sectores de la sociedad (es decir a todos los eslabones de los circuitos de

producción y consumo, y los aportes de la ciencia, la tecnología, y las comunicaciones, entre otros eslabones de apoyo, externos a los circuitos propiamente dichos). Procesos de organización que requiere además la constitución de unidades asociativas de consumidores en los centros urbanos, cuyas demandas podrían actuar como orientadoras de los procesos productivos.

Cabe aclarar que cuando en un párrafo anterior nos referimos a evitar la concentración económica, estamos abogando por actividades agropecuarias en unidades de tamaño pequeñas y medianas, posibilitando que la tenencia de ellas deje de ser solo de interés sectorial y se convierta en un recurso estratégico para el conjunto de la sociedad.

La implementación de un modelo de organización y producción agropecuaria para una gestión integral del mismo, puede tener implicancias de alta significación para el Estado desde el punto de vista económico financiero, ya que una producción orientada principalmente al consumo interno implicaría la posibilidad de garantizar el financiamiento de la producción con recursos de los consumidores locales, y el destino seguro de la misma. Hoy es posible observar que la mayoría de los pequeños y medianos productores dependen de proyectos de escasa significación, además de ser escasos, llegan tarde y/o condicionan las decisiones de los supuestos beneficiarios, orientándolos a la producción con destino al mercado externo a la región.

Por consiguiente, un modelo como el postulado en esta síntesis, posibilitaría el desarrollo de las condiciones necesarias para concretar el retorno a la Soberanía y Seguridad Alimentarias, tan proclamadas y ausentes en estos tiempos.

Si algún Estado asumiera el modelo postulado, seguramente contaría de inmediato con el interés de trabajar en él, de numerosos profesionales que hoy dilapidan esfuerzos y conocimientos en la sobrevivencia, desempeñando funciones que no sienten.

Si alguna organización existente, sea política, social o profesional, considerara pertinentes y comparte las ideas volcadas en este documento, tengan en cuenta que pueden ser asumidas como un llamado a participar protagónicamente en el proceso orientado a unificar esfuerzos y recursos que contribuyan a la construcción del programa político común y ordenador, ya mencionado.

Juan Miguel Gortari. Médico Veterinario

¹ Ing. Agr. Guillermo Gallo Mendoza, con la colaboración del Lic. Pablo Gallo Mendoza. "LA MARCHA AL CAMPO –Propuestas para contribuir a superar la desocupación estructural". Edición Fundación Patagonia Tercer Milenio. Septiembre 2010, Buenos Aires, Argentina.

Ings. Agrs. Guillermo Gallo Mendoza – Lucas Gallo Mendoza. "Política Agraria –Reforma, soberanía y seguridad alimentaria. Modelos de Desarrollo". Edición Fundación Patagonia Tercer Milenio. Agosto 2011. Buenos Aires, Argentina.